

COMANDANTE DOS: LA INSURRECCION ES UNA TELA DE ARANA QUE HAY QUE TEJER

Entrevista a la comandante guerrillera Dora María Tellez

Por María HARNECKER



Comandante Dos (Dora María Tellez)

REPRODUCIDO DE «PUNTO FINAL» No. 193

EN Nicaragua "se agotó la vieja tesis de que si se tira una insurrección y ésta fracasa las masas quedan planchadas" y los revolucionarios deben irse "a la clandestinidad por lo menos durante 20 años", sostiene la comandante guerrillera Dora María Tellez, quien dirigió la insurrección de León, primera ciudad liberada por los sandinistas. En concreto, agrega, después de que la insurrección de septiembre de 78 no logra alcanzar sus objetivos, las masas toman un breve receso, pero luego "vuelven con nuevo empuje a golpear al enemigo".

Nuestra conversación con Dora María está encaminada a mirar los éxitos de junio-julio del 79 bajo el prisma del fracaso de septiembre del 78. Creemos que así se logra rescatar para el movimiento revolucionario importantes lecciones sobre la lucha insurreccional. Temas como el papel de las masas en la insurrección, las tareas que deben cumplir las milicias y cómo estructurarlas para estimular su iniciativa creadora, los métodos que deben usarse para combatir el terror que sigue a una ofensiva fracasada, el problema del parque, de las comunicaciones y varios otros, son abordados con precisión, honradez y pasión por nuestra entrevistada, la heroína de la toma del Palacio en agosto del 78, conocida también como comandante dos o comandante Claudia. Y que hoy, con sólo 25 años, ocupa el más alto cargo político femenino del Frente Sandinista: responsable política de Managua, la capital nicaragüense, con toda la complejidad de tareas que ello implica.

La Insurrección y las Masas

M.H.— Para empezar, podrías decirme ¿qué entienden ustedes por insurrección? Te pregunto esto porque me parece que esta forma de lucha armada tiene connotaciones muy precisas y no siempre lo ha entendido así el movimiento revolucionario...

D.T.— Lo que nosotros conceptuamos como insurrección y de ahí las tesis insurreccionales— es el levantamiento de las masas. Es mas o menos así como se dió en Nicaragua: un levantamiento de las masas armadas, claro, con conducción y todo...

M.H.— Sí, pero las masas se levantan porque creen que en ese momento se van a tomar el poder ¿no es así?

D.T.— Así mismo es, porque, mentira, las masas nunca se te van a levantar si no creen que van a tomar el poder. No así la vanguardia, porque la vanguardia se tira para profundizar una coyuntura, para provocar una crisis, pero las masas tienen que creer que van a tomar el poder. Una insurrección se decide en las prime-

ras 48 horas, ¿por qué?, porque tu sacas las fuerzas regulares tuyas a la calle y si después de 48 horas, de 72, para no ser muy esquemática en el serruche, no has logrado un mínimo control de la situación que le dé seguridad a las masas para salir a la calle, las masas no te salen, y eso significa que te dieron un golpe, aunque tengas muchas fuerzas en armas y hombres organizados. No así al revés, las masas pueden salir a la calle aunque tengan menos armas, y salir con gran fuerza. Por la experiencia que yo tengo, las masas únicamente se tiran a la insurrección cuando ellas tienen un mínimo de seguridad de que existe una situación posible de ser controlada, de lo contrario no salen. Debe existir una gran confianza en la vanguardia... Por lo menos, eso fue lo que nosotros vivimos en varias oportunidades, y no solamente en León.

M.H.— Pero eso no se dió en Monimbó porque ahí las masas se sublevaron sin que exista un llamado del FSLN...

D.T.— En Monimbó ocurre efectivamente algo diferente, fue una respuesta espontánea del pueblo ante un determinado acto de represión. Pero una respuesta que está relacionada con una serie de acciones armadas anteriores de la vanguardia. Monimbó no hubiera podido existir nunca en el 76. Cuando se dá, ya se ha dado octubre del 77; ya se han dado los combates de diciembre, enero y febrero, una serie de emboscadas en la montaña.

Ahora bien, Monimbó surge producto de la desesperación. La gente va a una misa, a un acto político por Sandino, el 21 de febrero, y la Guardia llega y hiere y mata gente. Acuérdate que son comunidades indígenas. No es lo mismo que maten a una persona en otra parte, donde no existe el sentido solidario, comunitario, ese que tienen los indígenas. Ese fue lo que provocó en primera instancia el alzamiento de los jóvenes que fue lo que dió comienzo a la insurrección de Monimbó. Fue algo espontáneo.

Las cosas espontáneas tienen una ventaja, no tienes que estar midiendo el estado de ánimo de las masas. Pero cuando es la vanguardia la que convoca, tiene que medir bien porque se puede equivocar. Tiene que ser suficientemente hábil como para poder interpretar si el estado de ánimo de las masas corresponde, en ese momento, a un ánimo ya insurreccional, dispuesto a barrer con las estructuras de poder que existen. Eso es lo difícil de determinar. El problema es el momento, y eso ya lo señala Lenin cuando se discute la fecha de la insurrección en la dirección del Partido Bolchevique.

La Insurrección: Una Tela de Araña que hay que Tejer

M.H.— ¿Qué lecciones sacaron ustedes de la experiencia insurreccional de septiembre del 78 en León?

D.T.— Desde el punto de vista político la experiencia de septiembre es una experiencia positiva. Desde el punto de vista organizativo entendimos una cosa: la insurrección es una tela de araña que hay que tejer. Es una gran pieza que tienes que tejer. Nos dimos cuenta de que, objetivamente, no era suficiente la fuerza que nosotros habíamos organizado. Ni tampoco las armas. En el aspecto organizativo sacamos una importante lección: había que organizar más la insurrección de junio del 79 en León, habíamos logrado hacerlo.

En septiembre organizamos sólo cuatro ataques, no llegamos a planificar el papel que debía jugar hasta la última escuadra de milicianos en la situación. En ese momento las milicias no tenían todavía un gran desarrollo. Desde el punto de vista organizativo se debe lograr ubicar a cada quien en su lugar. Y cuando te digo esto es que se tiene que ubicar desde el médico que vive a cuadra y media de aquí, debe determinarse dónde se va a meter, cómo se va a ir, a qué hora, qué tipo de médico es; organizar los hospitales; organizar los correos; las comunicaciones. Todo



eso no lo teníamos organizado en septiembre.

La comunicación en el mando central no existía en septiembre, de manera de que en cada lugar se da una dinámica propia. Nadie sabía qué estaba pasando en el resto del país, teníamos que adivinar. El problema de las comunicaciones es fundamental. También la organización del mando, la organización de las masas, porque las masas no van a la insurrección en desbandada. La insurrección es, sin duda, un fenómeno bastante anárquico, pero no de des-

bandada. Es una anarquía que uno organiza... Todo eso faltaba.

Ahora, en el aspecto militar faltaban elementos técnicos y militares. En septiembre se demostró que las armas que más impacto tuvieron sobre las masas, fueron las tanquetas. No había con qué quebrarlas. Lo que hacía la gente era agarrar un tanquecito con gasolina y le ponía una candela y lo tiraba, o dinamita con una bomba de contacto y cuando pasaba la tanqueta explotaba si acaso. Si no explotaba estaban listos. Pero no se puede hacer así la guerra, porque las tanquetas son medios técnicos desarrollados y en una ciudad son temibles.

Faltaba un elemento que fue lo que nosotros usamos después: los RPG-2, que nos permitieron paralizar a una fuerza importante del enemigo y elevar la moral de nuestros combatientes y de las masas. Nos faltaban armas de infantería más potentes, armas de guerra. Otra cosa que aprendimos, desde el punto de vista militar, fue la importancia de los francotiradores. Los francotiradores fueron otra de las grandes armas de la Guardia Nacional en septiembre. Esta se tomó primero que nosotros los edificios altos de la ciudad: la Catedral, las torres, los edificios, el comando, el cuartel, todo eso se tomó. Son posiciones importantes, es casi cercar el lugar y hacer imposible el paso.

Se aprendió también a organizar mejor a la población, cosa que es importante. Por ejemplo, ya para la insurrección de junio del 79 en León, todas las casas estaban conectadas entre sí todas tienen un hueco. Entre la pared de esta casa y la pared de la otra casa había un hueco con una puertecita.

M.H.— ¿Cuándo, después de septiembre?...

D.T.— Después de septiembre del 78 se saca como experiencia la necesidad de abrir huecos entre las casas de manera de facilitar el avance de nuestras fuerzas en la ciudad, para poder llegar donde se encuentra el enemigo. Estos huequitos eran además un elemento de incalculable valor para el combate clandestino. ¿Por qué? Porque si te iban siguiendo tu te metías en una casa, y de esa casa te pasabas a otra casa. Así podías aparecer a dos cuadras de distancia. De ahí saltabas a otro lado y era mucho más fácil escapar del enemigo y esconderse.

Una Derrota que Genera Nuevas Fuerzas

M.H.— Y qué pasa con esas masas cuando la insurrección de septiembre fracasa? ¿No quedan con el estado de ánimo por el suelo?

D.T.— Nosotros no consideramos nunca la insurrección de septiembre como una derrota. Ningún ejército cuando pierde una batalla gana fuerzas, gana méritos y gana prestigio... ningún ejército en el mundo. Eso fue lo que nos ocurrió a nosotros después de la insurrección de septiembre. Las masas tampoco consideraron como una derrota a pesar del genocidio que vino después de la insurrección de septiembre. Una operación limpieza bastante horrorizante. En la carretera a la salida de León, la Guardia asesinó a sangre fría a 35 campesinos que venían huyendo y que nada habían hecho. Allí quedaron los 35 cadáveres. Cosas así de terror duro, de masacre brutal. Me preguntas cuál fue la reacción de la gente. El pueblo entendió inmediatamente que uno de los problemas de septiembre había sido la falta de organización y así fue como comenzó un auge de la organización de las masas. La gente entendió también que debía buscarse un palo, cualquier cosa con qué pelear contra el enemigo, que hay que tener todo listo. Realmente ahí empieza una nueva mentalidad entre la gente. Un auge organizativo, un auge político. Claro que esto ocurre después del período de receso, que era un período de descanso de las masas. Las masas no se van a la calle al día siguiente, tienen su receso, pero después vuelven con nuevo empuje a golpear al enemigo. No se puede negar de que mucha gente se aterrorizó pero la única manera de que ese terror no paralice es que las fuerzas de la vanguardia sigan golpeando. Te pueden estar matando pero estás golpeando, estás liquidando, liquidando... Esa fue una de las cosas que hicimos. Nos podían estar matando pero dentro de eso íbamos y les tirábamos tres tiros, le poníamos dinamita, candela, etc. Entonces el enemigo también se descontrola.

M.H.— Según me explicaba Joaquín en la entrevista que tu conoces, el Frente orientó realizar una serie de acciones milicianas con el objetivo de producir un gran descalabro de la Guardia en todo el país. De esto se deduce que lo que mantuvo el ánimo de las masas fue más bien una acción de las mismas masas...

D.T.— Es que mira, las fuerzas militares enemigas son grandes, tienen de todo, recursos, logística, todo. Tus fuerzas militares nunca van a poder tener los mismos recursos. ¿Cómo puede uno hacer un asalto y que no te agarren gente? Haciendo 50 asaltos a la misma vez. ¿Cómo van a agarrarlos a todos?

M.H.— ¿Cómo se organiza el trabajo de las milicias?

D.T.— Lo peor que se puede hacer es sujetar una unidad miliciana a las normas estrictas a las que tiene que estar sujeta una unidad militar de tipo regular. El día en que una unidad miliciana tenga que esperar por los canales oficiales determinen el paso a la acción que deba hacer, esa unidad miliciana está perdida. La unidad miliciana es una organización militar de las masas, claro, en una condición: la presencia en la vanguardia. ¿Quiénes eran los líderes de las milicias? Eran militantes del Frente.

En relación con el problema de las armas que te planteaba, te pondré algunos ejemplos. Esa gente veía un guardia mal parqueado, al que podía quitarle el arma, por supuesto que no pedía permiso a nadie para hacerlo. Si ves un banco y te das cuenta que te puedes meter, no pides permiso, te metes y sacas los cables (el dinero) y luego lo envías... Si sabes de un "oreja" (soplón) que se escondió y lo puedes ajusticiar, lo justicias. Hay que dar plena libertad e iniciativa. Por supuesto que se

puede también conducir una milicia organizándola para hacer determinadas acciones, pero ella mientras tanto va haciendo acciones que nacen de su iniciativa: están en movimiento, recuperan sus propias armas, consiguen sus propios fusiles, cuando consiguen armas de guerra pasan a ser escuadras regulares, mientras tanto siguen siendo milicias. Se hacen sus propias bombas, sus propios cocteles. No te piden dinero, no tienes que mantenerlas. Nada. Viven porque son del pueblo.

Nicaragua Rompe una Vieja Tesis Insurreccional

M.H.— En septiembre del 78 tengo entendido que se logró tomar todo León salvo el cuarte central de la Guardia Nacional. ¿Es así?

D.T.— Sí, así fue.

M.H.— Y cuando aparece el ejército somocista, que viene concentrado desde Managua, ¿qué hace la gente? ¿Resistió?

D.T.— Una gente resistió, otra se retiró. Lo que pasa es que había una ventaja: toda la gente había ido con pañuelos que les cubrían la cara, entonces podían tranquilamente volver a sus casas o irse a atacar a otros pueblos. Hubo incluso una columna de compañeros que salieron para El Sauce y fueron asesinados... En el retiro se manifiesta el problema no resuelto de la unidad del mando entre las tendencias.

M.H.— ¿No había unidad de mando?

D.T.— Había una coordinación, pero una coordinación deficiente porque tres mandos no pueden servir en ninguna parte. Si el mando único puede tener problemas imagínate dos, tres, o cuatro mandos! Una gente resiste, otra se retira, pero es que hay gente que nunca comprende...

M.H.— Que nunca comprenden que llega un momento en que es necesario retirarse.

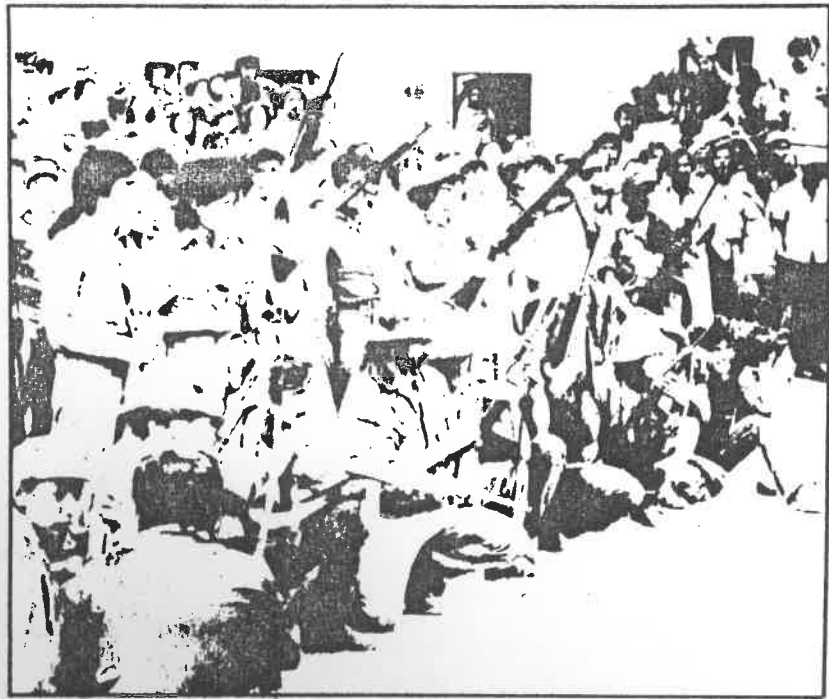
D.T.— Sí, que nunca llegan a comprender el sentido de la retirada. Eso pasó con el repliegue en Managua. Costó convencerlos. Hubo compañeros que no comprendieron y allí murieron. Es sin duda difícil retirarse con centenares, miles de gentes, como se retiró Rubén de Estelí: con ancianos, mujeres y niños. Parece una locura retirarse con tanta gente, pero ¿cómo van a dejar a la gente botada? Hay que tomar una decisión que es muy difícil. Rubén optó por retirarse con la mitad de Estelí para la montaña. Yo no sé si será la mejor solución. Ahí por lo menos resolvió, pero, para otras experiencias quién sabe si sea lo mejor, porque eso tiene una desventaja y es que esa gente va desarmada y tienes que alimentarla. Pero existe una gran ventaja y es que el pueblo no pierde confianza en su vanguardia porque no se le deja morir solo.

M.H.— ¿Qué sentido tiene lanzar estas insurrecciones por la vanguardia para ir preparando la insurrección final, sin que en ese momento se pretenda lograr un triunfo definitivo? ¿Acaso con ello no se consigue sólo atraer la represión sobre las masas indefensas?

D.T.— A eso no hay que tenerle tanto miedo. Nosotros tiramos la insurrección de septiembre para profundizar una coyuntura, para profundizar la crisis...

M.H.— Pero, si ni siquiera pensaron en un plan de repliegue...

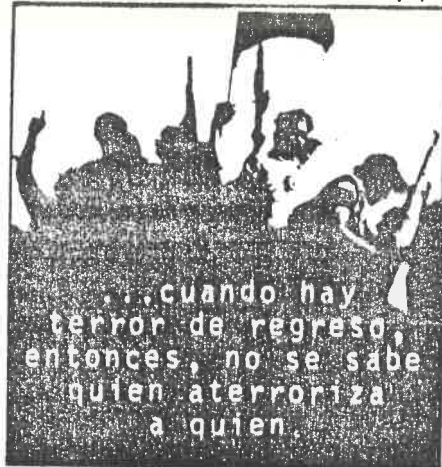
D.T.— Mira, nosotros discutimos el problema que te preocupa. Teníamos temor de tirar la insurrección y que después viniera la gran represión y se bajara el ánimo de las masas, porque existía la vieja tesis de que tu tiras una insurrección y si fracasas ¡olvidate que vas a agarrar otra! Ese era el miedo que teníamos nosotros. Ahora, nos-



Milicias en Masaya.

otros lanzamos la insurrección en septiembre porque si no la tirábamos las masas se lanzaban solas. Y ya cuando la cosa está en marcha ¿qué se puede hacer? Tomar la decisión de ir hasta el final, no queda otra alternativa. ¿Tú crees que nosotros no sabíamos que no teníamos suficientes armas y suficientes hombres? Pero cuando uno decide: "vamos a la insurrección", ahí si hay que decir: "vamos por el poder". Porque si no te planteas: "vamos por el poder" no llegas ni a los primeros días de la insurrección. Partes con ánimo de derrota. En septiembre todos estábamos claros de que existían enormes dificultades para vencer, pero la historia es sabia, se agotó la vieja tesis de que si se tira una insurrección y esta fracasa, las masas quedan planchadas. En Nicaragua se demostró que esto no es cierto. La tesis que existía hasta entonces era de que si una insurrección fracasa debías irte a la clandestinidad por lo menos durante veinte años. Eso ya no es cierto. En Nicaragua se dan dos insurrecciones, hasta tres en Estelí. ¡Increíble que un pueblo aguante tantas cosas!, porque las insurrecciones son, sin duda, un gran esfuerzo para las masas.

Está claro entonces que ya tomada la decisión tú dices: bueno, ahora vamos hasta el final, porque si no tomas la decisión de ir hasta el final en serio no haces nada. Ahora, tampoco uno es tan irresponsable como para tomar una decisión de tirar una insurrección como ensayo. Decir, por



ejemplo, bueno ahora vamos a ensayar pues, a ver: uno, dos, tres... porque eso es irresponsabilidad con el pueblo.

Cómo el Pueblo Vence el Terror

M.H.— ¿Y los bombardeos de septiembre no aterrorizaron a la población?

D.T.— Claro que sí, por eso la

gente decía que había que tener mejores armas. Pero en junio del año siguiente ya no aterrorizaban tanto. Mira, en junio del 79 en León, sólo logramos que como tres gentes hicieran huecos, el resto a lo más que llegó fue a poner dos piedras ahí, un colchón y un poco de tablas encima y ahí se metían los chavales. Pero a veces los mismos chavales seguían jugando en la calle porque ya al ver venir el avión la gente decía: si la bomba la tira allá cae aquí y ya cuando la ve venir está tranquila, lo único que hace es cruzar a la otra acera.

Y volviendo sobre el problema del terror. Es el terror de un sólo lado el que es aterrorizante —y valga la redundancia. Sí, sólo el terror de ida es aterrorizante. Pero cuando hay terror de regreso, entonces, taca a taca, no se sabe quién aterroriza a quién. A lo mejor asesinan a un miliciano por haber sido denunciado por un "oreja", pero ¿qué ocurre si al día siguiente aparece ese "oreja" muerto de una puñalada, con un martillazo en la cabeza, con un disparo, sea quien sea, aunque sea un anciano? Cuando hay terror de un solo lado, o sea, cuando el terror sólo baja de la estructura, en este caso, del somocismo, y tu no respondes a eso, la gente no vuelve a creer en tí. A nosotros nos mataban cinco, pero nosotros matábamos otros cinco. La milicia era el terror de la Guardia. La Guardia tenía terror de registrar las casas, terror de registrar un vehículo, terror de parar un vehículo en plena calle...

M.H.— De hecho tengo entendido que los barrios populares de León se mantuvieron en manos de ustedes desde la primera insurrección en septiembre...

D.T.— Sí. Son una presencia física abierta pero controlados. Hubo barrios donde la Guardia no entraba de noche, porque si entraba de noche, aunque fuera a pedradas los mataban. A veces ni de día entraban. No entraban nunca. Cuando se querían meter salían muertos todos. ¿Quién los había matado? Nadie sabía, sólo se sabía que estaban muertos.

En Nicaragua no se quemaba un bus o dos buses, se quemaban 10, 15 buses diariamente. Fuego, terror de las masas, porque si no se aterroriza la gente...

¿Sabes lo que le hicieron a un teniente en Monimbó? Todos los días, a las cinco de la tarde, grupos de muchachos se paraban en las esquinas de Monimbó. Tu pasabas por ahí, te paraban y te decían: "Dame cinco pesos para comprar bombas". Si les dabas los 5 pesos te dejaban pasar. Un día pasa un hombre con su familia

en automóvil. Lo paran y le dicen: "Eh, dame cinco pesos para comprar bombas de contacto y eso". El no les hace caso y se va. Entonces lo agarran en otro retén los muchachos, lo registran y le encuentran una tarjeta que comprueba que es agente de la Seguridad de Somoza, y además teniente de la Guardia. Entonces lo amarraron y le hicieron andar por todo el barrio, la gente salía de sus casas a darle con las cazuelas, con las porras, con garrotes, con lo que la gente tuviera a mano. Luego encontraron su cadáver desbaratado. ¿quién lo mató? Todo el pueblo de Monimbó participó. ¿Tú crees que eso no es terror? Sí, es terror de vuelta, de regreso. Entonces al enemigo también le da miedo.

Otro ejemplo, dejaban un carro botado en la calle. Los milicianos sabiendo que la Guardia lo iría a buscar, ponían una bomba de contacto en la puerta, puesta de tal manera que cuando la Guardia venía y abría la puerta, el carro explotaba. Después podías dejar botado un carro de esos y pasaban patrullas y patrullas, y lo único que hacían era avisar que había un carro botado y que vinieran a recogerlo, no se atrevían a acercarse a él. Eso es terror. Y no sólo limita la capacidad de combate del enemigo, le produce daños físicos. Bombas de contacto castraron a muchos guardias, los dejaron ciegos. Como el poder no era tan grande como para matar -aunque a veces mataba- te cortaban un brazo, una pierna, te hacían cuatro cosas: eso es terror.

Cuando las masas mandan esa señal de regreso, el enemigo la piensa dos veces. Eso influye indudablemente en su capacidad de combate, incluso físicamente, porque están todas las fuerzas de las masas desatadas.

Preparativos para la Insurrección

M.H.— Antes de la ofensiva final. ¿Qué se va haciendo con las masas para prepararlas para la ofensiva?

D.T.— Diversas cosas. En el Frente tu ves una organización política organizada militarmente. Tu empiezas formando tus escuadras de combate. Hay varias formas de organización pero te voy a explicar la general. Formas tus escuadras de combate con la gente más fogueada y más segura. Ellas forman a su vez grupos de milicia. Habitualmente alguien de la escuadra de combate es jefe de un grupo de milicia. Estos grupos van recuperando armas, se las van pasando a otra escuadra. Eso se hacía por barrios. Por ejemplo, en un barrio tenías 10 escuadras de combate y tenías 40 escuadras de milicias. Diez escuadras armadas, o no todas armadas pero sí todas con entrenamiento militar. Las milicias no tenían entrenamiento. Así se integra la gente al combate. Mucho joven, mucho obrero, se integra a combatir. Viejos, mujeres ya mayores hacen otras tareas.

M.H.— ¿O sea que a los jóvenes que se ofrecían a combatir ustedes los organizaban en milicias?

D.T.— Todo el que quiera combatir es miliciano.

M.H.— ¿Aunque no tenga armas?

D.T.— Aunque no tenga nada ni sepa nada. Aunque nunca en su vida haya manejado un arma. Todo el que quiere combatir es miliciano. Luego, la gente ya mayor, que tiene dificultades para el combate, que tiene hijos y una serie de responsabilidades, se organiza por barrios, en organizaciones de cuadras, de manzanas. Esta es una experiencia recogida del viejo trabajo de barrio que el FSLN hacía. Esa gente tiene su historia de trabajo de barrio, y de organización comunal de barrio, organización de comités para distintas

cosas. Así fue como se organizaron los Comités de Defensa Civil (CDC) hoy transformados en Comités de Defensa Saninistas (CDS) por manzana. Después de septiembre del 78 se concretaron mucho más sus funciones: acumular agua, medicinas, prestar servicios a la población, ayudar a los enfermos, ayudar a la población en caso de bombardeos, evacuar a los niños.

M.H.— Tengo entendido que en aquella época participaban en estos comités incluso elementos somocistas, porque también ellos eran afectados por los bombardeos, etc. ¿Es así?

D.T.— Sí, así era.

M.H.— ¿O sea que se trataba de la defensa de la población contra la guerra?

D.T.— Sí, pero dentro de los CDC había sandinistas que pertenecían a escuadras de combates, milicianos y gente que colaboraba con nosotros. Abiertamente eran para lo que tu dices, pero clandestinamente cumplían la otra función, la de servir para la mayor operatividad de los combatientes sandinistas. En estos Comités se organizaba al resto de la gente que no pertenecía a las milicias.

M.H.— Al parecer ese antecedente que ustedes tienen de trabajo de masa en los barrios los ayuda bastante en el momento de la insurrección...

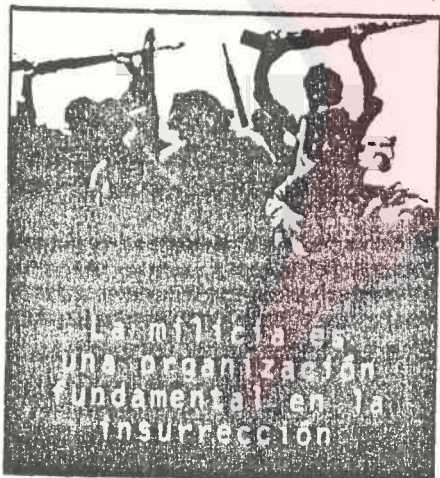
D.T.— Sí, ayuda mucho.

M.H.— Porque, tu puedes tener grandes frentes sindicales bien organizados pero si no tienes un trabajo de barrio, en el momento de la insurrección, la organización se hace más difícil ¿no crees?

D.T.— Para la insurrección sí, evidentemente.

M.H.— ¿Ustedes no trabajaron nunca la cosa de los cuarteles?

D.T.— Eso era impenetrable. Es que mira, en primer lugar la Guardia Nacional era demasiado corrupta, en segundo lugar estaban comprometidos en demasiados crímenes como para



La milicia es una organización fundamental en la insurrección que encontraras uno limpio. Después de septiembre por allá te encontrabas un guardia, uno pues, pero no podías sentarte a pensar en eso como condición indispensable para hacer la insurrección ¿no?

Las Milicias Populares: Principal Arma de la Insurrección.

M.H.— ¿Qué tareas tenían las milicias? ¿Sólo en sus barrios o salían fuera?

D.T.— Lo mismo podían hacer tareas en sus barrios que salir fuera de ellos. Eso dependía del lugar, de las necesidades y posibilidades. Podían hacer desde una barricada hasta combates, emboscadas, todo. Trasladar armas para combatir en otro lugar. Podían tener diez hierros aquí y diez allá. Combatían, hoy en este barrio y mañana en otro. La milicia hace de todo: sirve de correo, ejecuta tareas de inteligencia, recupera armas y recursos materiales guerrilleros, sabotajes, todo.

M.H.— ¿Y las armas, cómo las guardaban? Porque esos barrios eran caoteados constantemente ¿no?

D.T.— Sí, requecateados, casa por casa. Y hubo ocasiones en que la Guardia las encontraba. Pero llegó un momento en que las armas ya no se guardaban, estaban ahí no más. Eso fue poco antes de la insurrección, semanas antes. Llegaba la Guardia, se partía con las armas al otro lado del barrio; se iba, las armas volvían para el lugar inicial. La Guardia no lograba dar con las armas. Para ello sirvieron mucho los corredores que se hicieron por dentro de las casas.

M.H.— Volviendo al tema de las milicias...

D.T.— Te insisto que la relación con las milicias hay que dejar a la gente hacer cosas y sólo tener un control mínimo. La milicia es una organización fundamental en la insurrección. Es algo muy sencillo y no debe ser confundida con la escuadra táctica de combate que es una organización militar formada por gente seleccionada, la gente mas sana y la que tiene mayor conciencia y que ha recibido un cierto entrenamiento; en una escuelita de unas 48 horas, arme y desarme, lo más importante, algo de táctica y un poquito de cosa política. Pasada su escuela esa gente va a enseñar a los milicianos.

Lo más importante es que se tenga una estructura flexible, de mucha flexibilidad, muy dinámica, y que se tengan militantes en las jefaturas de las escuadras milicianas y se acabó. Nosotros no teníamos condiciones logísticas ni nada de eso.

El Parque: Problema de difícil Control.

M.H.— Y cuando inician la insurrección con esas 160 armas de guerra de las que hablaste ¿tenían calculado el parque para todos esos días de combate? ¿Cómo se abastecieron de parque?

D.T.— Nosotros teníamos unos 200 tiros por arma mas o menos, como promedio. Y teníamos pensado un operativo para que nos llegara mas parque. Es decir, en cuanto se pudiera conectar la radio, nosotros íbamos a tomarnos una vieja pista que había en Pon de Hoyo, un balneario y ahí iba a aterrizar un avión con municiones. Efectivamente, cuando hicimos el llamado fuimos a capturar la pista, pero ahí tuvimos problemas: la pista estaba llena de piedras y sólo habíamos enviado seis hombres a limpiarla y esperar el avión. La pista debía estar preparada antes de dos horas. Con esos hombres era imposible terminar el trabajo a tiempo. Se llamó a colaborar a los vecinos. Más de 300 personas de la población limpiaron el lugar. El avión aterrizó sin problemas. Llegaron 125 FAL, unas cargas para mortero 60. Luego perdimos esa pista y terminamos por preparar pistas en la carretera. El abastecimiento es un elemento importante. Ahora bien, una de las principales fuentes de abastecimiento fue para nosotros el propio enemigo. Gracias a eso a León se dejó muy pronto de mandar tiros, e incluso aportó parque al resto de los frentes. Llegamos hasta a prestar un cañón.

M.H.— ¿Al final?

D.T.— Sí, ya cuando faltaban unos 18 días para el fin de la guerra. Para la toma del comando, el 20, teníamos dos dotaciones de tanques, de tanquetas, entrenadas.

M.H.— ¿O sea que el parque lo consiguieron no sólo a través del avión sino que se lo capturaron directamente al enemigo?

D.T.— Por eso te digo de que el enemigo fue una de las fuentes más importantes de abastecimiento. En el comando había cerca de 25 a 30 cajas de cartuchos de ametralladora 50; otro tanto mas de ametralladora 30; había

alrededor de 300 a 400 fusiles con parque suficiente. Con todo esto nosotros llegamos a tener capacidad de autoabastecimiento y lo que nos mandaban eran otras cosas, medicinas, por ejemplo. Alimentación especial para algún enfermo y el correo. Comenzaron también a llegar armas pesadas: morteros 82 a los que se les acabó el parque. No pudimos sacar más porque no había de donde, no había morteros 82 en el país. Mandaron también un cañoncito nuevo que es el que le prestamos a esa gente, porque ya nosotros habíamos recuperado un cañoncito a esas alturas.

M.H.— ¿Dan ustedes alguna orientación para que los combatientes controlen el parque o eso es imposible?

D.T.— Este es un problema muy difícil de resolver. La única manera de lograr una mínima disciplina es dotándolos de una cantidad pequeña, en vez de



...nosotros aprendimos de la experiencia, pero la Guardia también aprendió...

darle 500 tiros, les das 100 o 120 de manera que tienen que medir muy bien cada tiro: a guardia por tiro. Otro elemento fundamental es quitarle el dispositivo para tirar en ráfaga a todas las armas para que queden tiro a tiro. Porque si le dejas el dispositivo para tirar en ráfaga lo ponen siempre en ráfaga y no hay manera de pararlos.

M.H.— ¿Es de León la historia de que el pueblo va abriendo de noche trincheras y levantando barricadas para ir apretando el cerco contra el principal reducto de la Guardia?

D.T.— Nosotros tendimos inicialmente un cerco amplio y luego intentamos irlo cerrando. En la noche levantábamos nuevas barricadas, un metro mas adelante de la anterior y así íbamos avanzando. Las barricadas son obstáculos muy buenos para combatir. ¿Sabes por qué había que hacer esto? Por los francotiradores. Volvió a pasar lo del 78. A pesar de que nosotros aprendimos de la experiencia, la Guardia también aprendió y se quedó en esas posiciones de las que te hablé. Se quedó allí desde septiembre. Uno no se podía acercar al comando porque a cuatro cuadras estaba la catedral y ahí había francotiradores, y también los había en la iglesia de San Sebastián. Fíjate que desde la catedral se podía disparar hasta a diez cuadras. Por eso había que avanzar de noche.

M.H.— La ciudad de León ¿se paralizó completamente durante el período de la lucha insurreccional?

D.T.— Paralizada, ¿en qué sentido?

M.H.— Comercio, etc. ¿Cómo vivía la gente durante esos días?

D.T.— Todo se militariza, todo. Es imposible que la gente de bajos recursos acumule alimentos para tantos días. Hay comercios que quieren seguir funcionando, o más bien especulando con la situación de guerra, hay gente que quiere seguir vendiendo, por eso tienes que militarizar todo. Para que la gente no se muera de hambre tu tienes que salir a buscar vacas, cosechas de maíz, silos de arroz, granos, trigo, para almacenar; organizar una comisión de abastecimiento que se encargue...

León: Donde debe romperse el equilibrio de fuerzas.

M.H.— ¿Cuándo te encargan a tí de la conducción de la insurrección en León?

D.T.— En abril, después de que matan a la dirección del FSLN de León en Veracruz. Cuando los muchachos mueren allí tienen en la bolsa el primer plan insurreccional de León.

M.H.— ¿Cae ese plan en manos de la Guardia?

D.T.— No, la Guardia no llega a registrar a los compañeros. El Plan que todavía conservamos está ensangrentado.

Entonces, cuando yo llego a hacerme cargo de la jefatura ya está hecho el primer plan de la insurrección. Pero ese plan tuvo que variarse...

M.H.— ¿Por qué tuvo que variarse?

D.T.— Porque ese es otro problema importante en la insurrección, el problema de la información. El enemigo varía de posición, varía el número de personal que concentran en uno y otro lugar. Hay que estar bien informado de

estos cambios y adecuar el plan insurreccional a esos nuevos datos.

M.H.— En el caso del plan de Managua, ese sí cae en manos del enemigo ¿no es así?

D.T.— Así fue.

M.H.— Parece ser frecuente que los planes de este tipo caigan en manos del enemigo. Ahí tienes el caso más reciente de El Salvador...

D.T.— Mira, el plan de Managua cae íntegro y fue con ese mismo plan que se hizo la insurrección. El que un plan de estos caiga en manos del enemigo no es demasiado grave. La insurrección no es un gran secreto militar, porque el enemigo sabe que lo tienes que atacar allí donde él está. ¿Cuál es el real secreto de la insurrección? Las masas. Y eso no se puede detectar en un plan insurreccional. La caída de cualquier otro plan puede dañar pero no la de éste. El secreto del plan insurreccional no es dónde vas a atacar ni cómo lo vas a hacer sino la forma en que van a reaccionar las masas.

M.H.— ¿Qué papel jugaba León dentro de la ofensiva final?

D.T.— Mira, León era de los lugares donde nosotros veíamos la posibilidad de que se rompiera el equilibrio de fuerzas con el enemigo. Y así ocurrió. Por eso lo reforzamos con tantos cuadros, con tantas armas, aunque lo decisivo fue la fuerza organizativa de las masas.

M.H.— ¿Cuántas armas? ¿Las 160 a las que te referías antes...?

D.T.— Sí. ¡Y eso es mucho! ¡El doble de lo que tenía la mayor parte de las otras ciudades!

M.H.— ¿Por qué pensaron que era allí donde se iba a romper el equilibrio de fuerzas? ¿Por la experiencia de septiembre?

D.T.— Sí, por todo eso y porque no existía ninguna organización más fuerte de masas que la que se había generado en León.

M.H.— ¿Y esta organización se genera porque hubo buenos cuadros o simplemente porque allí el estado de ánimo de las masas era muy bueno?

D.T.— Ninguna de las dos cosas por separado. Allí habían buenos cuadros y había un buen ánimo de las masas.

¡Había cuadros! Me refiero especialmente a los que cayeron en Veracruz. Por eso es que yo digo que son ellos los verdaderos héroes de la guerra. Nosotros cargamos ahora con los grados que ellos se merecían. ¡Esa gente había montado un aparato que era para agarrar el garrote y darle al enemigo!

M.H.— Una última pregunta. Cuando ustedes comienzan la insurrección final en León ¿piensan que la lucha va a ser tan larga?

D.T.— Yo eché mis cálculos y dije: "Bueno, si en septiembre fueron 15 o 17 días, esto se lleva un mes". Otros compañeros pensaban en unos 15 días, y otros, los más, pensaban que sólo iba a ser un "piquito". Yo estaba más cerca de la realidad: transcurrieron 37 días entre el inicio de las acciones en la tarde del 2 de junio y la celebración de la liberación completa de la ciudad, el 9 de julio. Ese día empezó a flamear en lo alto de Acosasco la bandera roja-negra del FSLN ●

PODER OBRERO

PUBLICACION INTERNACIONAL DE LA ORGANIZACION PODER OBRERO - CHILE

Precio de la Suscripción

suecia, escandinavia y resto de europa:

por 10 números: 50 coronas suecas
por 10 números (apoyo): 100 coronas suecas.

por 10 números: 12 dólares US
por 10 números (apoyo): 24 dólares US

POSTGIRO No. 55 55 93-3
Stockholm - Sverige

O a la Cuenta Bancaria:

HENRIK JANBELL
SVENSKA HANDELSBANKEN
CUENTA BANCARIA No. 17562 198
SVERIGE

Para América Latina y resto del mundo el envío es por vía marítima.

Si se desea recibir por vía aérea hay que agregar la misma cantidad en dólares US que se paga por la suscripción.

TODA CORRESPONDENCIA DIRIGIRLA A

«COMBATE»
 («Poder Obrero»)

BOX 5035
163 05 — Spånga 5
SWEDEN

CONTENIDO DEL NUMERO 14 DE ENERO 1982

- A los lectores
- Editorial: El Bloque Popular Unitario de la Zona Norte: Un importante paso adelante
- Declaración de las Comisiones del BPU que trabajan en el exterior
- Llamamiento del Comité Bloque Popular Unitario Zona Norte
- Posición del BPU frente al problema de la vivienda
- Bloque Popular Unitario solidariza con sacerdotes
- Segundo llamado a organizarse en el Bloque Popular Unitario Zona Norte
- Llamamiento del Comité BPU Zona Norte a las mujeres
- Pobladores repudian medidas de la dictadura
- 8 de marzo, día internacional de la mujer
- El BPU se dirige a trabajadores de Fanalozza
- Carta de la Comisión BPU en el exterior
- Llamamiento a la ayuda del Sindicato Nro. 1 de Ex-Panal
- Carta del Sindicato Nro. 1 de Ex-Panal
- Sindicato Industrial Caletones agradece a Sindicato Ex-Panal
- Informaciones de Chile
- Seguridad Nacional, Contrainsurgencia e Intervención militar - por T. A. Vasconi

CONTENIDO DEL NUMERO 15 DE FEBRERO 1982

- Editorial: Nuestra Posición sobre la Comisión de Renovación Sindical (CRS)
- Declaraciones (CCT sobre asesinato Tucapel Jimenez, Comisión de Derechos Humanos Zona Norte, J.R.R. (tercer Congreso), Agrupación de Jóvenes)
- CCT (Comité Coordinador de Trabajadores): ¡No al Pacto Social!
- Declaración sobre envenenamiento a los presos políticos
- CCT: Convocatoria 12 de febrero
- ¡Basta de represión a los Pobladores!
- Sistema Escolar Chileno diseñado para Sociedad Estratificada
- «Poder Obrero» entrevista a una dirigente de Pobladores
- Chile: ¿«Libre para elegir» camino de Friedman?
- Administración Reagan forja fuertes lazos con Pinochet
- Informaciones-recortes de prensa: Conflicto en IRT
- Informaciones-recortes de prensa: Conflicto en Good Year
- Informaciones-recortes de prensa: Conflicto en Fanalozza
- La coyuntura económica internacional

CONTENIDO DEL NUMERO 16 DE MARZO/1982

- Sobre el retraso en la aparición de Poder Obrero
- Editorial: Declaración para el 1o. de Mayo de la Organización Poder Obrero
- Llamamiento del Bloque Popular Unitario a todos los trabajadores
- Reproducciones de «Páginas Sindicales» Nros. 39,40,41
- Crítica situación en textiles
- Partió la Federación del Hierro
- Ley 18.032 mortal para los gremios marítimos
- Anuncian despido de 307 trabajadores de La Papelera
- Ferroviarios desrrielan sus inquietudes al Gral. Pinochet
- El CODEHS en Lota
- No nos gusta la encíclica «Laborem Excercens»
- Qué está pasando con el «modelo» - Por A. Molina
- Del Boletín «Unidad» de la CCT
- Del Boletín «La Fabrica»
- Algunas reflexiones sobre el modelo económico, recesión y represión sindical
- Selección de artículos aparecidos en periódicos en Chile
- Reproducción de «Puño Obrero» - Chile
- Chile; Una gran nación de mal alimentados
- Documento del CODEHS
- El «Milagro económico» chileno en dificultades - Por E. Aquevedo